

Presentación del libro

Vallejo. Dar forma a su destino celebrando la utopía, de Roland Forgues

Manuel Pantigoso Pecero

Universidad Ricardo Palma

mpantigoso@urp.edu.pe

Lima - Perú



Resumen

Se inicia explicando el título del libro para abordar la presencia “edípica” de la madre en los versos de Vallejo y en la vanguardia peruana. Analiza luego los elementos vitales que el autor del libro recoge, como el pan, Dios, orfandad, tiempo, espacio, unidad, deseo. Estudia, también, el texto compuesto por tres poemas de *Trilce* en los que Forgues propone el posible origen del nombre de dicho poemario. Además, toca el fenómeno de la alteridad, el “yo” poético que se convierte en “yoes” variados y múltiples, para finalizar con el vínculo profundo entre Georgette y Vallejo.

Palabras clave: madre, totalidad, trilce, hallazgo, Georgette.

Abstract

This paper opens explaining the title of the book in order to address the “oedipal” presence of the mother in Vallejo’s poetry and in the Peruvian avant-garde. Then, it analyses the important elements that the author includes, such as bread, God, orphanhood, time, space, unity and desire. It also studies the three poems from Trilce, in which Forgues proposes the possible origin of the poetry collection’s name. In addition, it addresses the phenomenon of otherness, the poetic “self” that develops into various and numerous “selves”. And ends addressing the deep bond between Georgette and Vallejo.

Keywords: mother, entirety, trilce, finding, Georgette.



Fig. 1. Primera edición publicada en 1999.

En 1999 se publicó la primera edición del libro de Roland Forgues titulado *Vallejo. Dar forma a su destino*, el cual contenía dos de las cuatro partes que forman el presente texto ampliado que vamos a presentar. A los capítulos: “Asumirse como totalidad” y “Trilce, una poesía fracturada”, el autor ha agregado los siguientes: “Destino individual y utopía colectiva” y “César y Georgette en poesía”.

El libro se inicia con un epígrafe de Albert Camus: “Crear es dar forma a su destino”, frase que Forgues ya había considerado en su libro *Octavio Paz: el espejo roto* (1992), para indicar que el gran poeta mexicano recogió esa filosofía de Camus por su actitud fecunda frente a la creación y lo predestinado.

El arte, en la medida en que imita la experiencia volviéndola una nueva experiencia, es siempre multiplicador, siempre creador de universos; no quiere la unidad total sino la multiplicidad. En este sentido, el libro de Forgues se integra con cada una de sus partes constitutivas, conectadas a través de los intersticios para ir dando forma al ser vallejiano en su complejidad, en la búsqueda de los orígenes o de la concepción misma, en la fractura del lenguaje para alcanzar verdades más hondas y humanas.

Cada una de estas partes se dividen en subcapítulos diferenciables, pero a la vez, se buscan entre ellos para

la construcción de la totalidad. Este enfoque global permite acceder a la necesaria función de conocer mejor el mundo interior del vate. Y es que, además, el propio fenómeno de la creación lleva, implícita, la búsqueda y el encuentro de la identidad individual y colectiva.

Es oportuno recordar aquí el texto de Octavio Paz que alude a ese “salto mortal” hacia la otra orilla, a la interior, que se imanta con lo expresado también por Paz sobre el ritual propio de las dos travesías del creador, cuando anota: “El poeta desciende; al descender, desnace. Y nace, nuevamente, fénix de sangre”. (Paz, 1986)

Debemos subrayar que nuestro peruanista escribió en diversas oportunidades sobre César Vallejo.¹ Estos trabajos vallejianos muestran el alto conocimiento de la poética del vate de Santiago de Chuco, presente a nivel semántico, morfológico y sintáctico, pero sobre todo emocional, sociológico y filosófico. Esta profundización en el material literario le proporciona a Forgues la autoridad intelectual y afectiva como para cuestionar excesos y deformaciones que han caído sobre la obra de Vallejo por parte de algunos estudiosos que no pudiendo ingresar en sus esencias se quedan en los contornos mediante la expresión de ideas volátiles o sin sustento. Pero, así como cuestiona también se abraza con aquellos que calan en lo profundo del alma del poeta.

El libro se inicia -lo dijimos- con el capítulo “Asumirse como totalidad”, en donde la presencia del psiquiatra y psicoanalista Max Silva Tuesta es destacada por su abordaje psicoanalítico y literario, especialmente en sus estudios sobre el conflicto edípico del gran vate:

Max Silva observa e interpreta, con ojo clínico particularmente acucioso, el carácter sobreprotector de la madre y sus consecuencias en la evolución psíquica del niño y en la formación de su personalidad. (Forgues, 1999, p. 19)

Forgues extiende y desarrolla dicho tema en el análisis literario en donde tiene sagaces puntos de vista, los desmenuza y documenta con fragmentos de poemas, para alcanzar y aclarar estos sentimientos ambiguos y contradictorios del gran vate.

¹ La intensa y apasionada entrega al universo vallejiano le valió a Forgues ser nombrado por la Municipalidad de Santiago de Chuco Hijo Adoptivo de la tierra del poeta.



Como bien señala: “Con la muerte de la madre desaparece definitivamente la posibilidad de las respuestas gratificadoras a las necesidades-deseos del hijo: alimento, amor, calor y protección del hogar” (*Ibid.*, p. 30). En *Trilce*, la madre, representa una ausencia que se vincula con la falta de alimentos y con todas las demás carencias, limitaciones y mutilaciones del ser humano. En el poema XXIII, ante la ausencia de la madre repartidora de “ricas hostias de tiempo”, la comida ya no será el antiguo “ágape”, signo sensible de amor en un mundo irrecuperable; y por ello, en el poema XXVIII, sentado en la mesa de un amigo tiene hambre de esa felicidad y de esa unidad afectiva ya para siempre abolidas:

He almorzado solo ahora, y no he tenido
madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua
ni padre...
(...)
Cómo iba yo a almorzar. Cómo me iba a servir
de tales platos distantes esas cosas,
cuando habíase quebrado el propio hogar
cuando no asoma madre a los labios.
Cómo iba yo a almorzar nonada. (Silva-Santisteban,
2004, p. 193)

Es significativo señalar cómo dos escritores fundamentales de la peruanidad -Garcilaso y Vallejo- tienen muy presente el tema materno. En el caso del Inca Garcilaso de la Vega hay también un drama respecto a la madre. Algunos estudiosos -historiadores y psicólogos- sostienen que el complejo más marcado de Garcilaso es el del ocultamiento de la madre. Es casi un mal nacional -dice Max Hernández- el ocultar a la madre y al padre o al pariente disminuido por ser indio o mestizo. Y junto con el complejo racial está el problema de la bastardía. Ser bastardo y mestizo era, en la época de Garcilaso, casi no tener existencia.

En la etapa de la vanguardia, Vallejo es el que cantó con mayor hondura a la madre, lo cual tendría influencias sobre los nuevos poetas. Esta nueva sensibilidad traza en el Perú un derrotero distinto al de Europa. Difícilmente un poeta vanguardista del viejo continente pondría en el centro de sus motivaciones estéticas a la madre. Recordemos que los futuristas denostaron a la mujer. Un surrealista como Salvador Dalí disparó agresivos epítetos contra la madre.

En el Perú, por el contrario, los escritores vanguardistas le mostraron adoración prístina y virginal a partir de una actitud infantil. Y es que ser vanguardista -o ser poeta para César Atahualpa Rodríguez- era madurar siempre en “niño” (o en hijo).² Ella, la madre, será la

2 Así se refería el poeta arequipeño a su paisano Alberto Guillén.

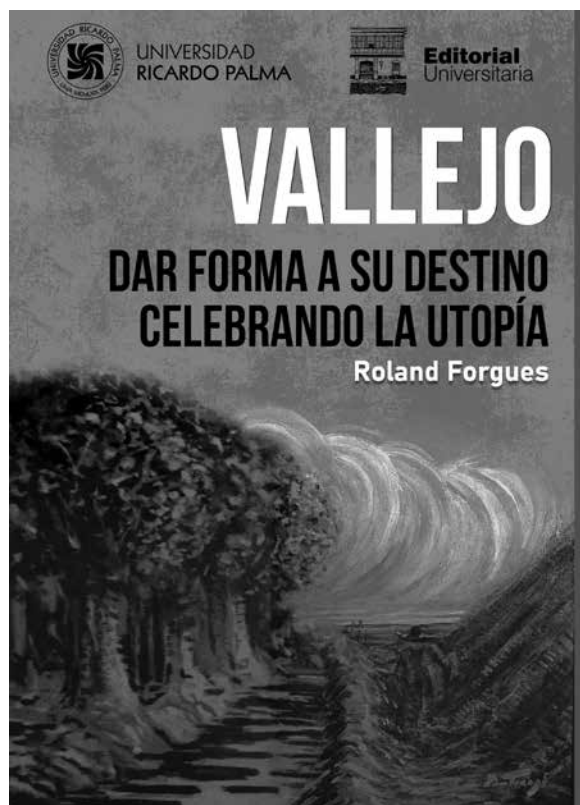


Fig. 2. Segunda edición publicada en el 2022. La carátula del libro pertenece a “Biografía en rojo” del pintor Manuel Domingo Pantigoso

piedra angular, y el aroma desde *Los Heraldos Negros*, pasando por *Trilce* hasta llegar a los poemas póstumos. Su desaparición le causará una conmoción tan profunda que jamás se borrará. Las cartas que desde Lima escribe a su hermano Miguel son desgarradoras muestras del terrible desconcierto y devastación que le produjo su muerte: “Estoy desquiciado y sin saber qué hacer, ni para qué vivir. Así paso mis días huérfanos lejos de todo y loco de dolor” (Cabel, 2002, p. 27).

En este primer capítulo del libro, el basamento psicológico, estético, histórico, antropológico que mantiene en tensión la poesía de César Vallejo se expresa mediante la formulación de temas nucleares que constituyen los ejes de su poética. Además de “El conflicto edipiano”, aparecen “El pan y la sublimación de la culpa”, “Dios como totalidad”, “Orfandad y muerte”, “Tiempo y espacio”, “El equilibrio de los contrarios”, “El llamado a la unidad”, “El amor como redención” y “El objeto del deseo”.

En lo relacionado a “El pan y la sublimación de la culpa”, Forgues encuentra que “hay una estrecha correlación entre vivir y sufrir, comer y no poder compartir, amar y sentirse culpable en un mundo que no ofrece iguales posibilidades de subsistencia para todos” (Forgues,

1999, p. 50). Aparece la orfandad o desamparo del hombre y la necesidad de volver al seno original (la soledad del hombre-niño que busca el horno-pan de la madre). Vallejo tiene el ansia ecuménica de compartir el amor, la caridad, el ágape, pero esta ansia tiene su correlato en la sensación de soledad absoluta, en el dolor ante la indiferencia humana, en la angustia de la incomunicación y en el sentimiento de culpa. Frente a ello aparece la impronta de ayudar al prójimo, cimentada en *Poemas Humanos* y en *España, aparta de mí este cáliz*.

La crítica de Forgues traza un recorrido minucioso por las diferentes fases de la unión vida-poesía de Vallejo: “El paso de lo individual a lo colectivo se hace mediante la recurrente imagen del pan que permite pasar de la noción de oralidad a la de vida, del concepto de carencia individual al de miseria colectiva” (*Ibid.*, p. 45). Sus puntos de vista los expresa con agudeza y profundidad. Cuando toca, por ejemplo, el tema de la divinidad, Forgues evoca a otros pensadores para indicar que Dios pierde en Vallejo su carácter divino y asume una naturaleza humana:

Del hombre-dios de Feuerbach al científico-dios de Conte, pasando por el superhombre nietzscheano

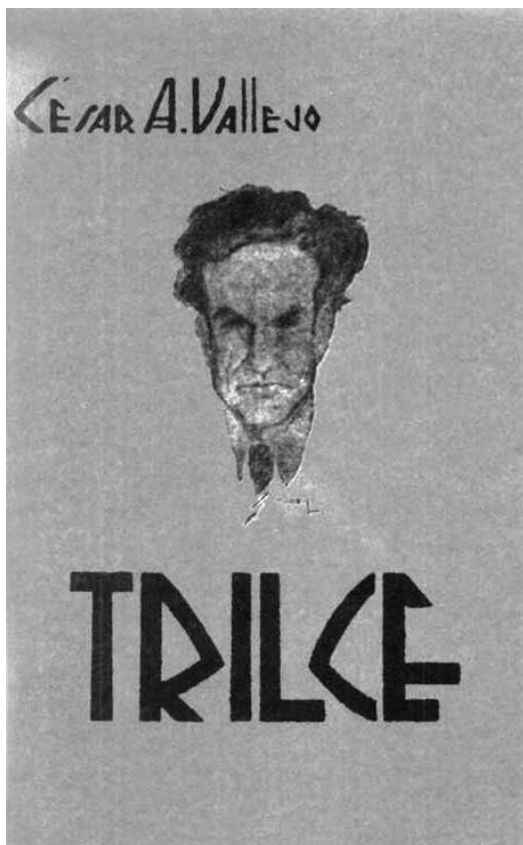


Fig. 3. *Trilce* del poeta César Vallejo. Fuente: Internet

y el poeta absoluto de Hölderlin o de Mallarmé, el intelectual moderno, pensador o artista, ha tratado de negar a Dios para afirmar su libertad. Era el único medio para él de asumirse como totalidad. Recordemos la famosa sentencia de Bakunin: “Si Dios existiera habría que suprimirlo”. (*Ibid.*, p. 42)

De esta negación y blasfemia, de rechazo de las limitaciones, también participa Vallejo.

En el segundo capítulo, Forgues recoge un notable descubrimiento a partir de un texto construido con tres poemas de *Trilce* (los poemas XLIV, XII y XXXII). Fue publicado en 1921 por Juan José Lora en su ensayo “El Dadaísmo. Sus representantes en el Perú”, y luego Willy Pinto Gamboa lo da a conocer también en la revista *Perú Folk* N.º 5 (Lima, abril de 1980). En su forma primigenia pudo hacer pensar al amigo de Vallejo, a Juan José Lora, que se trataba de un poema dadaísta. Como bien apunta Roland Forgues, esta manera de soldar versos sin aparente ton ni son, tenía otros resortes más íntimos, pues Vallejo, al pasar de *Los Heraldos Negros* a *Trilce*, sintió sin duda la necesidad de adecuar la expresión a sus urgencias vitales.

Con el hallazgo de este poema, el autor nos ofrece una explicación coherente de los tres textos que aparecen insertados en él y, además, formula una interesante hipótesis de lectura que concluye con el origen de la palabra “trilce”. Para Forgues, el primer poema -que empieza con el verso: “Este piano viaja para adentro”- es *el período de la gestación*. El segundo texto que empieza: “Escapo de una finta peluza a peluza” es *el anuncio del parto*. Y el tercero que se inicia con el verso “999 calorías”, es *el nacimiento mismo*. (Forgues, 2022, p. 115)

Como bien señala el sutil crítico francés:

No ha de extrañarnos, pues, que en *Trilce* XLIV, XII y XXXII, todas las palabras de Vallejo encierren un doble significado, propio y figurado, concreto y simbólico. Un significado que, en realidad, funde en una sola experiencia la experiencia deseada pero frustrada del parto y de la experiencia original y subliminal de la creación literaria”. (Forgues, 1999, 140)

Es lo que conocemos como intensificación de la palabra poética, o liberación y búsqueda de la palabra justa. En efecto, en Perú y América, Vallejo “excarceló” o liberó a la palabra con un trabajo emocional que permitió llevarla a extremos sorprendentes hasta alcanzar, en el descenso al “sí mismo”, el grado cero de la escritura, el estado naciente del lenguaje, encontrando allí otras correspondencias sigilosas capaces de expresar un mundo sustentado no en las leyes empíricas de la lógica



sino en las emociones. En un libro nuestro titulado *Se llama Lomismo que padece (Ecce Homo)* “excarcelamos” todas las palabras del poema II de *Trilce*.

En esta rigurosa línea interpretativa, producto de su propio aparato decodificador, Forgues nos propone el posible origen del nombre *Trilce*. Al respecto, sabemos que existen muchas interpretaciones. En los extremos están los que no le otorgan significado (Ruano, Georgette, Raúl Porras, Yurkievich) y los que la derivan, sin mayor sustento, de varias palabras (Coyne, Larrea, Castañón, Neale Silva). En el primer caso se halla el propio Vallejo, que respondió así a César González Ruano en 1935: “Ah, pues “Trilce” no quiere decir nada. No encontraba, en mi afán, ninguna palabra con dignidad de título, y entonces la inventé” (Campodónico, 1990, p. 11). Muchas veces los grandes creadores no confirman sus fuentes para velar así su poderosa originalidad.

Por su parte, Forgues plantea que el título podría haberse formado a partir del último verso del poema publicado en 1921 por Juan José Lora. En ese texto aparece el verso: “¡Tres trillones y trece calorías!” que es distinto al que aparece en la versión definitiva de *Trilce*. El propio ensayista explica:

Si se observa ahora el verso final: “Tres trillones y trece calorías”, no es necesario ser ningún doctor en lingüística para darse cuenta de que, en la cadena hablada de dicho verso, está contenida la palabra “trilce”, aunque el fonema “LL” de “trillones” no corresponda rigurosamente al fonema “L” de “trilce”. (Forgues, 2022, p. 122)

El tercer capítulo “Destino individual y utopía colectiva”, analiza el destino individual y la utopía colectiva del poeta, inscrita como parte del desarrollo de un proceso emocional, tal como bien apunta el investigador:

La afirmación del yo poético se irá haciendo a través de una lenta y progresiva búsqueda en la que se pueden distinguir cuatro momentos claves plasmados en el contenido y en la forma de los poemarios principales. (*Ibid.*, p. 93)

El peruanista se refiere a ese yo confesional de *Heraldos Negros*; a esa problemática de la otredad, a ese yo ajeno de *Trilce*, pasando por la afirmación de un yo colectivo en su dimensión de solidaridad en *Poemas en Prosa* y en *Poemas Humanos*, hasta alcanzar ese yo de la especie humana y su trascendencia mítica, en *España, aparte de mí este cáliz*.

Roland Forgues, en tanto crítico literario, pone en evidencia, en él mismo, el fenómeno de la *alteridad*, del carácter o cualidad de lo que es otro, de la ocupación en relación con las otras conciencias que rodean al buen crítico (intersubjetividad, descripción de la realidad total desde los diferentes yoes). De allí que pueda reconocer el proceso de la escritura vallejana a partir de su poderosa identidad creativa.

Al respecto, recordemos al filósofo suizo-francés Emmanuel Lévinas (1905-1996). Lo citamos porque es muy valioso para revelar cierta línea de pensamiento que sustenta la obra de Forgues. Lévinas permitió la difusión de la fenomenología alemana en Francia a través de una síntesis entre la fenomenología de Husserl, el existencialismo de Heidegger y el pensamiento judío; con todo ello elaboró una filosofía de la experiencia ética sustentada en la *subjetividad* y la *alteridad* (condición de ser otro): fenomenología de la alteridad. Efectivamente, la presencia de Lévinas en el pensamiento y en la literatura contemporánea se hace cada vez más relevante sobre todo a partir de su obra *Humanismo del otro hombre*; y se refleja en esa *alteridad de la escritura*, en esa *condición de ser otro*, en ese *descubrimiento o encuentro con el otro* dentro del mundo expresivo y representativo presente en la base de la

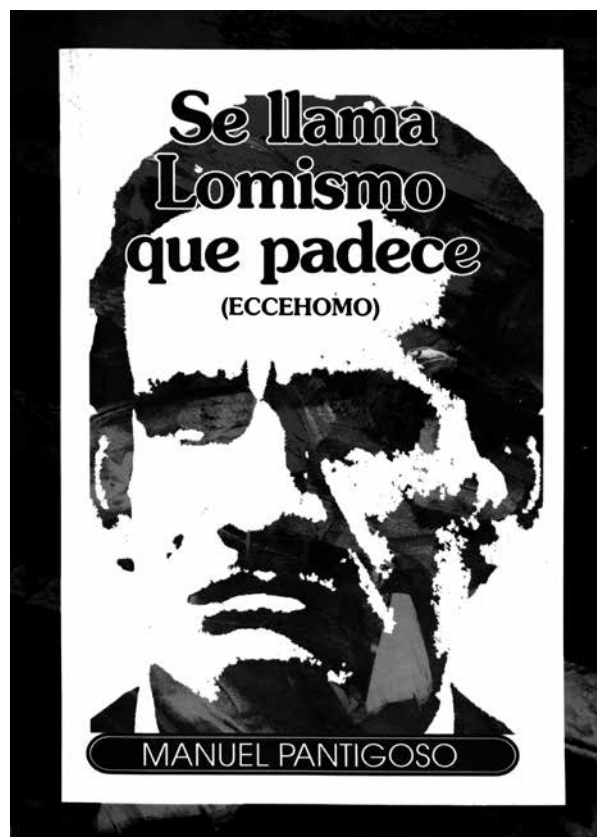


Fig. 4.

creación literaria. Este diálogo con el otro -que está en la misma base de lo literario- lo encontramos también en Habermas, en las posibilidades de entenderse con los otros.

Forgues se coloca en la posición de Vallejo, y en la de otros autores, para reproducir su yo en “yoes”, variados y múltiples, con los cuales compone y recompone su existencia, introduciéndose, con su duende interior, en la sangre y en la danza creadora del escritor, recreándola y recreándose a sí mismo, a través de su sensibilidad y perspicacia, de su honda penetración conceptual y emocional, y de su capacidad de hacer visible lo invisible. Aquí vale citar lo que el propio Lévinas reiteraría siempre, refiriéndose a una frase de Dostoievski (*Los Hermanos Karamázov*): “Cada uno de nosotros es culpable ante todos por todo, y yo más que los demás” (Medina, 2014, p. 8). No olvidemos, también, que la crítica literaria está, hoy día, reconocida como un género de re-creación.

En Vallejo, la comunicación entre ser humano y cosmos -o entre individuo y sociedad- para que surja la verdadera expresión visualiza lo que Lucien Goldman denomina “interacción de conciencias”: la del autor y la del grupo, una revelando a la otra, buscando su máxima adecuación. Desde la dimensión del desamparo como condición personal en la que hay siempre una situación concreta (“... ha muerto, le pegaban/ todos sin que él

les haga nada”) padece y sufre el abandono de Pedro Rojas, ferroviario; de Ramón Collar, yuntero y soldado; del hombre de España; del universo todo. Reclinado, en primer lugar, sobre sí mismo asume inmediatamente la desolación del ser humano; y su lucha, la del “pobre barro pensativo”, es, finalmente, la acción de la humanidad

Para que todo el mundo sea un hombre, y para que hasta los animales sean hombres,
el caballo, un hombre
el reptil, un hombre
el buitre, un hombre honesto,
la mosca un hombre y el olivo, un hombre
y hasta el ribazo, un hombre
y el mismo cielo, todo un hombrecito”. (Silva-Santisteban, 2004, p. 408)

El último capítulo del notable libro de Forgues tiene a Georgette, la gran compañera de Vallejo, como figura prominente. Es, además, un homenaje que le rinde con entera justicia. Después de la muerte de nuestro poeta universal, en 1938, ella conservó abnegadamente todos sus manuscritos, salvándolos de una segura desaparición durante los años de la ocupación alemana de París, y luchó durante el resto de su vida por difundir el legado de su amado. De no ser por su fervorosa dedicación, la obra literaria del vate no tendría ahora la difusión mundial que tiene. Ella llegaría al Perú en 1951 para defender la integridad del legado de su esposo, con un ardor tan grande que le granjeó la enemistad de muchos estudiosos y especialistas. Este es el hermoso poema que le dedicó a su compañero en la vida y en la muerte:

Oh dolor
Inmaculada concepción de la muerte.
Ya la muerte te sonreía
por las pupilas de tus lágrimas
escuchando en el caer de la noche
apagarse los diarios de la tarde.
Encaramada en tu delirio
la fiebre mide tus orinas de cobre
filtrando impasible tu postrera agonía.
Y es la morada de la última primavera.
En la mesa ataviada de verde seda
has quedado inclinado
refluyendo el dolor
de tanta nueva desdicha.
A tus dedos sacando tierra
pedazos de ese azul ajado
de un viaje
destrozado.
(Pantigoso, 2021, p. 114)

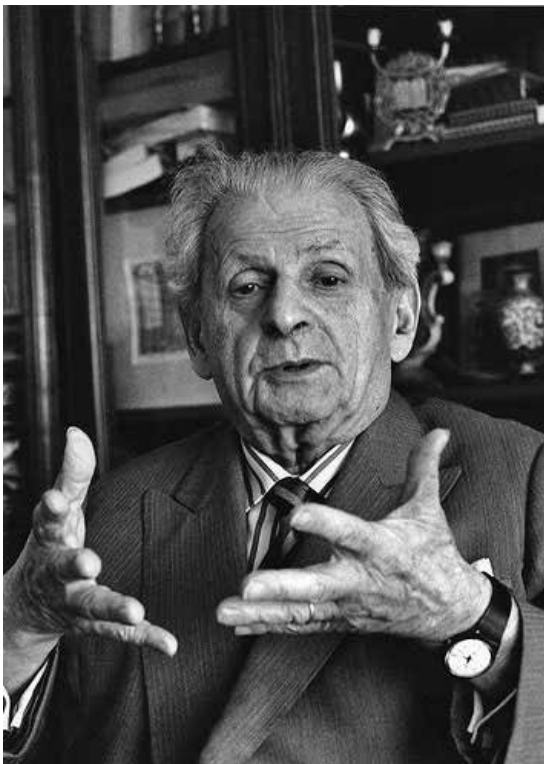


Fig. 5. Emmanuel Lévinas. Fuente: Internet.

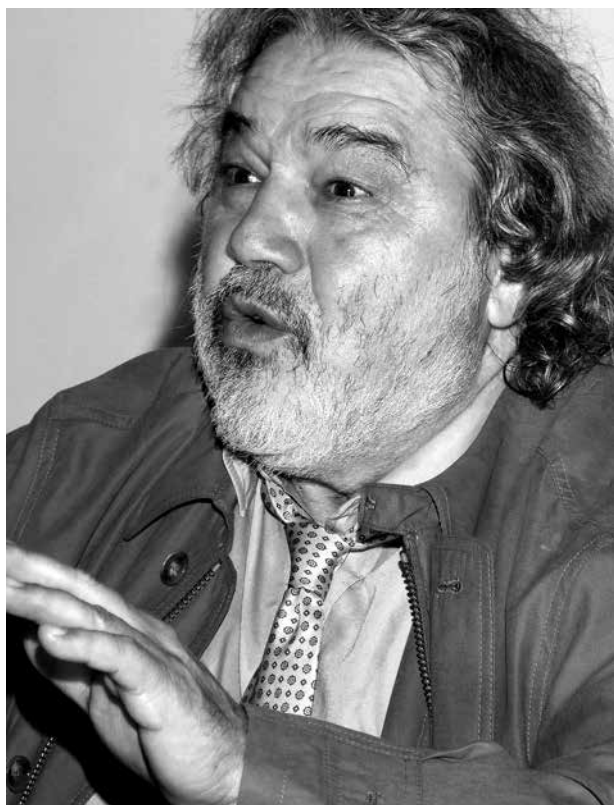


Fig. 6. Roland Forgues. Fotografía: Mario Caldas Malqui, 2009.

Roland tiene toda la razón cuando señala que, ante las injusticias y los atropellos recibidos en vida por la pareja, lo que los hace indivisibles son

“Los insondables misterios del amor es lo que unió a César Vallejo y Georgette Philippart hasta hacer de ellos una pareja emblemática de las letras universales, a imagen y semejanza de los legendarios Abelardo y Eloísa, Tristán e Isolda, en textos muy distintos. (Forgues, 2022, p. 150)

Como el acucioso crítico que es, Forgues analiza las correspondencias poéticas entre la autora de *Máscara de cal* y muchos versos de Vallejo. Muy pocos hasta ahora se habían dedicado a examinar la poesía de Georgette; en cambio, Forgues le da una importancia mayúscula. Señala que está transida de oposiciones, absurdos, dolorosas experiencias en la línea de “trilce”. La vida y la muerte alimentan la creación poética de la pareja.

Un tema fundamental que nuestro ilustre peruanista analiza es el drama de los hijos abortados, como se aprecia en este poema:

Amigo mío esposo mío
ya viene la primavera
Dónde están nuestros hijos
tú y yo
quienes supimos mal hacer
Adiós, amor mío
no volveremos a vernos en la aurora jamás.
(*Ibid.*, p. 156)



Fig. 7. César Vallejo y Georgette Philippart.



Forgues penetra en ciertas expresiones de *Trilce* en donde, de manera ambigua y soterrada, Vallejo se refiere a este drama que lo sacudió, hasta llegar a aquellos versos esperanzadores de *España, aparta de mí este cáliz*:

... Volverán
los niños abortados a nacer perfectos, espaciales.
(*Ibid.*, p. 158)

En el Centenario de la publicación de *Trilce*, el destacado peruanista francés nos conecta de nuevo con ese lenguaje vallejiano que regresa a los orígenes, a su misma correspondencia original, a su erotismo puro y vital, para desde allí renacer nuevamente, reconstruyendo en su lógica de ave fénix la historia o la dialéctica de la esencia del ser en la palabra. Así, esta palabra de Vallejo-Forgues da “forma a su destino celebrando la utopía”, a esa utopía llamada también “lejanía de proximidad”.

Referencias bibliográficas

Cabel, J. (Editor). (2002). *César Vallejo. Correspondencia completa* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Campodónico, J. (Editor). (1990). *Vallejo al café. Entrevistas, ilustraciones & cronología*. Lima: Industria Gráfica.

Forgues, R. (1999). *Vallejo. Dar forma a su destino*. Lima: Librería Editorial Minerva.

Forgues, R. (2022). *Vallejo. Dar forma a su destino celebrando la utopía*. Lima: Editorial de la Universidad Ricardo Palma.

Medina J. (2014). La influencia de Dostoievski en la filosofía de Emmanuel Lévinas. *Acta Universitaria*, 24(2)-27-(40). Universidad de Guanajuato. México.

Pantigoso M. (2021). *En el Nombre del Perú*, Tomo II. Lima: Editorial de la Universidad Ricardo Palma.

Paz, O. (1986). Inocencia. *Revista Vuelta* 112. México.

Silva-Santisteban, R. (Selección de textos). (2004). *César Vallejo. Obras esenciales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Recibido el 9 de octubre de 2023
Aprobado el 3 de noviembre de 2023